



Manifiesto

de la Museografía

Creativa y Combativa

Paco Pérez Valencia

Siempre hubo retos.
Philippe de Montebello

-*(Yo) me acuso de adorar a esta crisis de la economía de la tentación, no de la necesidad¹.*

-*Me acuso de adorar una crisis que aparece removiendo lo establecido, aquello que gozaba de las prebendas del poder, doblegándolo y rebajándolo.*

-*Me acuso de adorar a la crisis que dicen está acabando con el Arte, con la imaginación y la fe de los artistas dependientes de las ayudas para su producción, con los comisarios conniventes con el poder, con los críticos crípticos, con los galeristas subvencionados que ahora son vencidos, con los gestores de la cultura rentable y con todas aquellas instituciones culturales que no creían más que en las estadías de público y en las apariciones en prensa.*

¹ . Norberto Chaves en su conferencia inaugural del Master de *Espacio Expositivo y Museografía Creativa* en su 3ª edición. 10 de Octubre de 2009.

-Me acuso de aplaudir una crisis que se lleva por delante todo aquello que se sustenta artificialmente con los medios que depara el poder, la misma crisis que no puede llegar hasta aquellos cuyas acciones siempre estuvieron motivadas por la verdad, los que están sumergidos en la espesura, casi sin aire, pero no por ello inmóviles.

-Me acuso de ser instigador, ideólogo, activista y (casi) guerrillero de una pequeña causa que aspira a cambiar el mundo desde nuestras acciones, con tolerancia, pero con firmeza.

-Me acuso de soñar con la excelencia aunque ésta no se entienda, de buscar y propiciar las emociones íntimas en mi trabajo, las únicas que son verdaderas porque son mías.

-Me acuso de defender posiciones personales y vitales, porque creo en un Arte que es experimentado únicamente desde la individualidad, aunque la intermediación desde la museografía (la disciplina que profeso) se dirija al colectivo social priorizando su democratización.

-Me acuso, al fin, de amar mi trabajo, de soñar cualquier cosa y concederle su lugar, porque todo es posible al comienzo de una idea; de bendecir la soledad del museo, cuando lo recorro solo, a deshoras, con la excusa de supervisar el proyecto de turno. También, de amar los sonidos del montaje, de amar sus aromas y los flujos de aire en el espacio, de amar cómo se hablan entre ellas las piezas que he colocado, de amar los miedos de cada exposición y, por supuesto, de amar la sorpresa del público y reconocer que esta experiencia me pertenece porque es sólo mía.

-Si este modo de vivir la museografía (y por extensión todo lo relacionado con el Arte y la Cultura) no consigue sus metas estaré irremediabilmente perdido. Nada más por delante, sólo podré crecer hacia dentro.

